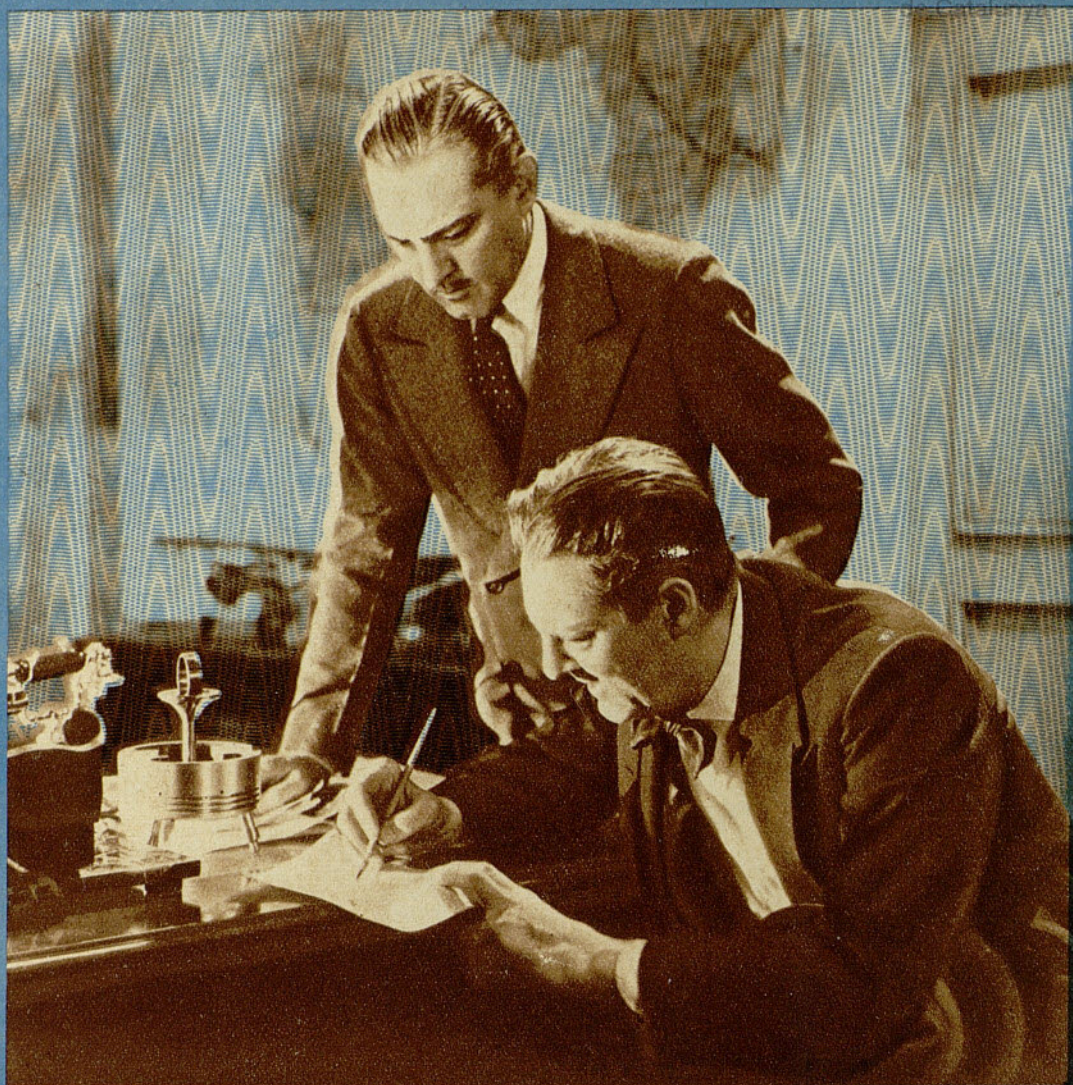




Claudette Colbert en un momento
de la película Paramount «Reino el
amor», de la que es protagonista

FILMS SELECTOS





Dos escenas de la interesante película M.-G.-M. «Vuelo nocturno», inspirada en la novela del mismo título original de Antoine de Saint-Exupéry, ganadora del Premio Femina. En esta película representan los principales papeles: Helen Hayes, Mina Loy, John y Lionel Barrymore, Clark Gable y Robert Montgomery.



Escena de "S. O. S. Iceberg".

Foto Universal

FILMS SELECTOR
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO

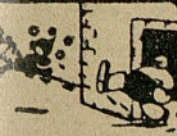
FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Diputación, 211. Tel. 19022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses... 375
Siete meses... 750
Un año... 15.

América y Portugal
Tres meses... 475
Siete meses... 950
Un año... 18.



TODOS LOS
SÁBADOS

NÚMERO SUELO
30
CÉNTIMOS



LA SOBRIEDAD EN EL CINE

EN el artículo anterior tratábamos incidentalmente de un tema en extremo interesante en estos momentos: el del cine español.

Hoy, de entre la múltiple variedad de aspectos que ofrece ese tema, queremos divagar especialmente sobre uno que, a nuestro parecer, es de los más importantes en el carácter que hasta ahora ha presentado la cinematografía en España. Nos referimos a la falta de sobriedad.

La sobriedad es en arte —todos lo sabemos— una de las cualidades principales para la emoción estética, sobre todo cuando, como ocurre con el cine en España, el tema conserva algo de su primitiva virginidad.

Hoy, sin atender a pequeños detalles, puede decirse que la cinematografía nacional ha conseguido una elevación de tono digna de todo elogio. Y nosotros queremos añadir que la ha conseguido huyendo de aquella prodigalidad con que representaba antaño las cosas que eran característicamente propias de España.

Si se trataba, por ejemplo, de una película que ocurría en Andalucía, sabíamos ya de antemano que habíamos de echarnos al colete la lectura de tres o cuatro cuadros —¿podríamos decir tres o cuatro páginas?—, atestados de florida literatura, ponderando todo aquello del sol, de la luz, del color, de la alegría, de las flores, del cielo, de la gracia de Andalucía. A continuación, si era Sevilla la ciudad escogida para la cinta, necesariamente habíamos de contemplar a título de prólogo, antes de que supiésemos nada del argumento, varias vistas panorámicas o parciales de la ciudad del Belis, con las consiguientes estampas de la Giralda, de la Torre del Oro, de las callejuelas del barrio de Santa Cruz, de los caserones del barrio de Triana, de mil aspectos más de la ciudad, que todos conocemos hasta la saciedad.

Asimismo, ya que estábamos en Andalucía, había de buscarse la manera de que en el argumento cupiese una visita a un cortijo, con la inevitable fiesta de canto, baile y vino en honor de los señoritos; otra visita a la dehesa de alguna ganadería de reses bravas; otra fiesta de carácter popular para que saliese una de las clásicas romerías andaluzas; luego una corrida de toros con muchos caballos muertos y alguna cogida... Y, ya que estábamos en la tierra de la Macarena, había de ocurrirles algo a los protagonistas precisamente durante la Semana Santa, para que pudiésemos ver algunas de las típicas procesiones con canto quejumbroso de saetas.

Esto, si la cinta ocurría en Andalucía —que era lo más frecuente, sin duda porque Andalucía tiene el color local más definido—, pero si ocurría en Galicia, en Castilla, en Cataluña o en las Baleares, era también de obligación que saliesen a relucir todos los tópicos de la belleza del paisaje y del folklore,

como si la obra sólo se hubiese filmado para hacer manifestaciones de patriotía.

Además, esa falta de sobriedad se echaba de ver en la misma selección de los lugares de la ciudad en que habían de aparecer los protagonistas. Se había hecho ya tal abuso de ellos, que la misma familiaridad con que los mirábamos por efecto de la vista cotidiana, hacían perder todo el prestigio a la escena cinematografiada. A fuerza de ver a un amante desengañado que se retiraba a meditar su dolor por los jardines de Montjuich o del Retiro, acabábamos por creerle un vulgar paseante que nada tenía que ver con el personaje de aquella película que estábamos viendo.

Luego, según nos avisaba piadosamente el rótulo —«Juan, después de llorar su dolor en un hermoso rincón de los jardines de Montjuich, vuelve a su casa»—, el personaje echaba por una calle arriba para dirigirse a su casa, situada en la parte alta de la ciudad, y venía a meterse en un portal que, bien examinado, resultaba ser de la parte baja de la ciudad.

Esta falta de discreción en el uso de las cosas de España, que, al fin y al cabo, a unos u otros siempre nos resultaban familiares o rutinarias, era uno de los defectos capitales del arte cinematográfico español. La acumulación de tópicos nacionales era del peor mal gusto que pueda darse.

Pero, afortunadamente, a juzgar por las películas que hemos visto en estos últimos tiempos, parece que ya ha desaparecido ese sarampión de patriotía y de tipismo barroco. Se ha entrado francamente en el campo de la comedia, y no cabe duda de que por ese camino se obtendrán producciones más perfectas y acabadas.

Si algún defecto de importancia hubiéramos de señalar en la actual película española, sería precisamente uno por la misma falta de sobriedad. Falta de sobriedad en los recursos de la técnica. En una de las películas que hemos visto últimamente recordamos que para pasar de una escena a otra se abusaba del recurso de técnica que podríamos llamar «efecto de similitud»: de la copa en que brinda una mujer, se pasa a la copa en que brinda un hombre; de los pies de un marinero que pasea haciendo guardia, se pasa a los pies de otro personaje que pasea inquieto por una habitación... Este recurso repetido hasta cinco o seis veces en una misma película.

Pero, en fin, no nos fijemos demasiado en ese lunar, que, con todo y serlo, es una belleza indiscutible al lado de aquellos antiguos excesos de barroquismo. Ese es, al menos, el camino de conseguir el tipo de la verdadera película española, que, naturalmente, se ha de distinguir más por el espíritu con que esté hecha que por la cantidad de jotas o de sevillanas que se canten y bailen en ella.

LORENZO CONDE

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de preguntas.

DEMANDAS

1272. — *Lila* quedaría agradecidísima a quien le contestase a lo que sigue: ¿Cuál es la dirección de Marie Dressler? ¿Corresponde a las cartas que se le dirigen?

Desearía saber las biografías de Raul Roulien y Barry Norton.

1273. — *Miguel Injelmo*, después de saludar a los lectores de esta revista, pregunta lo siguiente, cuya contestación agradece por anticipado:

¿Cuál es el nombre de la pareja de bailes exóticos que actúa en la película de la Paramount titulada *El marido de mi novia*, y lugar donde fué rodada ésta?

¿Cuál es la edad, nombre verdadero y naturaleza de Annabelle?

¿Qué título de novela inglesa, con notas en español para facilitar el estudio de aquella lengua, le recomendarán, a la vez que su precio y lugar de adquisición?

¿Cuál es la dirección de una revista inglesa o norteamericana en cuyas columnas aparezcan solicitudes para intercambio de correspondencia en inglés?

¿Existe publicado, en forma de libro, algún estudio acerca de la posibilidad de una amistad sincera entre dos jóvenes de países meridionales?

Por último, desearía relacionarme por escrito con alguna señorita que dominase la lengua inglesa y también aceptaría otra correspondencia en nuestro idioma.

Mi dirección es: Asturias, 20, Oviedo.

1274. — Un saludo de *Stella-Karina* para todos los lectores de esta simpatísima revista, quedando muy agradecida a quien me conteste a cuanto pregunto.

¿Tom Douglas manda fotos dedicadas? ¿Cuál es su dirección y cuántos sellos de correos hay que enviar para gastos?

Desearía también las poesías siguientes: *Campanas de plata, de oro, de bronce y de hierro*, de Edgard A. Poe; *El platero y yo*, de Juan Ramón Jiménez; *Disputación que griegos el romanos*, del arcipreste de Hita, y, por último, *Alegria del mar*, de Carlos Sabat Erceasty.

Pueden contestarle a su dirección: Señorita Hidalgo-Saavedra, Ponzone, 47, Madrid, con el fin de no acaparar para ella solita varias columnas de esta sin igual revista.

1275. — *Ingunde* se dirige a los amables lectores de FILMS SELECTOS para que le proporcionen la biografía, a ser posible muy detallada, de Clark Gable, su edad, estatura (en centímetros), dirección, etc., etc., y le digáis vuestra opinión sobre este admirable artista, del que es ferviente admiradora.

También quisiera saber la biografía de Jean Murat, la letra en castellano del vals *El congreso se divierte* y los argumentos y repartos de las películas siguientes: *Una canción*, *Un beso y una mujer*, *Las calles de la ciudad*, *El demonio y la carne*, *Fatalidad* y *El ángel azul*.

Es mucho pedir para no dar nada, ¿verdad?

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico. - En Perfumerías,

pero, además de quedaros eternamente agradecida, si le preguntáis algo que ella sepa os lo dirá de la mejor gana.

1276. — *Un marinero cínelsa* ruega a los simpáticos lectores de esta sin par revista le faciliten las direcciones de casas cinematográficas españolas que contesten a las consultas que se les hagan.

Además, desearía sostener correspondencia con alguna simpática lectora, sobre todo con *Una ferviente admiradora de los marinos* o con *Una estrella marina*.

Muchas gracias a quien conteste y a los lectores en general.

Señas: M. G. R., Delegación Marítima, Melilla.

1277. — *Una chica fea* dice: Me dirijo por primera vez a esta simpática revista, solicitando de sus no menos simpáticos lectores me faciliten las letras, en francés, de las canciones de *El congreso se divierte*.

Muy agradecida a quien me las facilite.

1278. — *Pedro Alvarez* desearía que algún lector le facilitara los tangos que canta Carlos Gardel en su película *Esperame*, de la Paramount, y la biografía de Marlene Dietrich.

CONTESTACIONES

1215. — *Ramsés* contesta a *Una que no tiene frío*: Siendo alemán y poseyendo un poco el inglés, contesto con mucho gusto a sus preguntas:

Am Neckar sind die Mädels blond, quiere decir en alemán: En las orillas del Neckar (río de Alemania) las muchachas son rubias.

My blue heaven: Mi cielo azul.

I am needing you: Yo te necesito.

1216. — *Ememar* contesta a *E. Stone*: Reparto de *Sin novedad en el frente*: El sargento Kat, Louis Wolheim; Pablo, Lewis Ayres; Tjaden, Slim Summerville; Himmerich, Ben Alexander; Leer, Scott Kolk; Pedro, Owen Davis Jr.; Behm, Walter Browne; Alberto, William Bakewell; Muller, Russell Gleason; Haie, Richard Alexander; Detering, Harold Goovin; Bertinck, Pat Vollins; madre de Pablo, Beryl Mercel; señor Mayer, Edmundo Breese; el soldado francés que mata a Pablo, Raymond Griffith. Producción, Universal. Director, Lewis Milestone. Versión cinematográfica de la gran novela de Erich Maria Remarque.

1217. — Del mismo para *Alejandro Torres*: Podemos facilitarle cuantas escenas de película

LECTURAS

primer magazine español ilustrado indispensable en todo hogar.

las desee, y algunas artistas más pequeñas del tamaño que usted quiere.

Puede escribir a Eduardo de Medio Martínez, Valdés 1.ª, 29, pral., Sevilla.

¶ Tres contestaciones de *Don Juan Diplomático*:

1218. — A *Un aficionado al cine* (demanda 906): La biografía de Elisa Landi se ha dado ya cien veces; ahí va una más:

Nació en Venecia en el año 1906. Trabajó para el teatro durante algún tiempo en los escenarios de Londres y París. Es una escritora muy celebrada y la publicación de sus novelas le valen grandes éxitos. Para el cine nudo ha hecho algunas obras, tales como *En cuerpo y alma* y *El subterráneo*, con Ilian Aherne, y *Traciña*, con Jerrell Robertsaw. El cine norteamericano la capturó y la Fox fué la casa encargada de hacerla estrella en muy poco tiempo. Es hoy una de las primeras figuras de la pantalla. Practica toda clase de deportes, pero prefiere la tranquilidad de su hogar, siendo amante de la lectura.

Ha trabajado en *Siempre adios*, con John Carrick; *El carnal amarillo*, con Lionel Barrymore; *Malvada*, con Victor Mac Laglen; *La dama del trece*, con Neil Hamilton; *Indeseable* o *Un pasaporte al infierno*, con Paul Lukas; *La lotería del diablo*, con Alexander Kirkland; *El signo de la cruz*, con Frederic March y otras. Continúa trabajando para la Fox.

Imperio Argentina está trabajando en Joinville; por lo tanto se le puede escribir a Estudios Paramount de Joinville, París (France).

1219. — A *Un jerezano* (demanda 912): Carezco de la fotografía que solicita. En cuanto a las biografías, vea la de Elisa Landi en la respuesta 1218. La de Silvia Sydney es como sigue:

Nació en Nueva York en el año 1910. Su gran afición a la escena hizo que después de recibir su educación se dedicase al teatro, debutando en la comedia *Mad Girl*, a los quince años. Al advenimiento de los talkies sintió, como todas, la curiosidad del cine, y arrojó a Hollywood con esperanzas de actuar ante la cámara. Logró que la sometieran a unas pruebas, y como resultaran satisfactorias, fué escogida para dama joven en el film que Gary Cooper iba a empezar. Tras breves actuaciones ha logrado tal celebridad que forma parte de las estrellas de más renombre.

Sus actuaciones han sido en *Las calles de la ciudad*, con Gary Cooper; *Damas de presidio*, con Gene Raymond; *La calle*, con William Collier, Jr.; *Una tragedia humana*, con Phillip Holmes; *Confesiones de una colegiala*, con el mismo; *El milagro de la fe*, con Chester Morris; *Madame Bulwer*, etc. Recibe su correspondencia en los estudios Paramount.

1220. — A *Un admirador de la Dietrich* (demanda 914): Nació Marlene en Alemania en el año 1907. Fué concertista de violín y trabajó en algunas comedias musicales. A causa de haberle aparecido una debilidad en la mano izquierda tuvo que dejar el violín, y se dedicó a aprender idiomas, dominando perfectamente el inglés y el francés, aparte de su lengua nativa. Fué descubierta por el director alemán Max Reinhardt, de la Ufa, que le propuso un ventajoso contrato para hacer tres películas, cuyos títulos eran *Tres amores*, *Beso a usted la mano, madame* y *Hombres sin ley*; en vista del éxito obtenido por Marlene, le reanudaron el contrato para hacer *La princesa de Oh*, la tal, con Carmen Boni, y *El favorito de las damas*, con Harry Liedke; en uno de los ensayos fué observada por el director Joseph Von Sternberg y contratada por éste para actuar junto a Emil Jannings en *El ángel azul*. Al trasladarse Joseph Von Sternberg a Hollywood decidió Marlene acom-

pañarle y probar suerte en los estudios norteamericanos. La Paramount la contrató ventajosamente para hacer, con Gary Cooper, *Marrocos*, y sucesivamente, *Fatalidad*, con Victor Mac Laglen; *El expriso de Shang-Hai*, con Clive Brook; *La venus rubia*, con Dickie Moore, y *El canto de las naciones*.

Actualmente se halla en pleitos con la Paramount a causa de haber roto un contrato con esta casa, que tenía que cumplir hasta fines de febrero; la Paramount la ha llevado a los tribunales y le reclama una importante suma; parece ser que Marlene lleva las de perder. Está casada con un alemán y tiene una hija de dos años.

Marlene Dietrich no envía su retrato ni contesta a las cartas de sus admiradores; únicamente la Paramount es la que se encarga de contestar, pero no siempre.

1221. — Para *Flor de los Trópicos*: Teniendo los números de la novela *Lajo el velo del anónimo* y dispuesto a cedérselos, puede escribir a Manuel Palomino Berenguer, Morenos, 22, Jerez de la Frontera (Cádiz).

¶ Tres contestaciones de *Tahoser*:

1222. — Para *Prele*: Puede escribir a su dulcinea Mona Maris a la casa productora Universal (vea forma de hacerlo) en el número 113 de este semanario, donde filma (diciembre de 1932) *In One a Lefetime*, con Sidney Fox y Jack Oakie.

1223. — Para *El profesor Marino*: Sería demasiado largo, señor profesor, explicarle aquí todos los títulos de los libros dedicados a la vampiresa máxima, pero en la Librería y Editorial Madrid, Apartado 908 de ésta, le darán detalles.

1224. — De *Tahoser* a *Niebla* (continuación a la demanda 833): En 1929, una muchacha alta, morena, pelicorita y desvuelta, se presentó en el estudio sonoro de la Paramount en Long Island. Tenía tres años de práctica teatral, pero nunca se había visto ante una cámara. Desde aquel día cuenta la pantalla americana con una excelente actriz que se llama Kay Francis. Su éxito en *Los catalanes de la prensa*, con William Powell, fué completo. Había nacido un nuevo título de sirena, personalísimo. Ni Theda Bara, por antigua, ni Greta ni Marlene, por modernas, tienen ningún punto de contacto con Kay. Ella posee una voz perfectamente microlénica y fué la primera que hizo posible la colaboración de la voz con el gesto; por eso fué llamada al principio la zudadora del sonido. Antes de dedicarse al teatro desempeñó varios oficios. Fué agente de anuncios —entonces hizo la publicidad de Raquel Meller, durante su primera excursión por Norteamérica—; trabajó en algunas compañías de seguros y perteneció al personal subalterno del teatro como taquillera, encargada del vestuario o tramoyista. Su madre, la conocida actriz Catalina Clinton, no veía en su hija condiciones para el escenario. Kay nació en Oklahoma City, un viernes (que es el martes de los americanos) 13 de enero; ingresó en el cine, haciendo el número trece de las muchachas que aspiraban a la prueba para *Los catalanes de la prensa*; vino al mundo en el décimotercero mes del matrimonio de sus padres; su nombre hacía el número 13 en el reparto de su primera obra teatral. Tiene veintisiete años y mide 5 pies y 5 pulgadas (1.65). Durante el rodaje de *Raffles* se habló mucho por su simpatía por Ronald Colman; hoy está casada con Kenneth Mac Kerra.

Últimas cintas: *El más audaz* (Una mujer hambrienta), con Frederic March; *Lajo el manto negro*, con Stuart Erwin; *Chicas de roadway*, con Joel McCrea; *Se necesita un empleado*, con David Manners; *Oro y sangre* (Medallas), con Betty Compson; *Mancos culpables*, con Lionel Barrymore; *Calle de mujeres*, con Alan

EL HOGAR Y LA MODA

es la revista indispensable a toda buena ama de casa.

Dinhart: *One Way Passage*, con William Bakewell; *No se es dueño de lo que se encuentra*, con Herbert Marshall; *Efusión*, con William Boyd.

Dolly Davis nació en París el 10 de enero de 1907. Trabajó para las pantallas francesas y alemanas. Rubia, de ojos azules; mide 1.55 metros.

Sus películas mudas: *Fuego*, con Charles Vanel; *Claudina y su pousin*, con Pierre Batcheff (fallecido en abril de 1932); *El chorro de la señora*, con Albert Préjean; *Oriente*, con Jacques Catalain; *París*, con Marie Bell; *Mi novia de Chicago*, con Harry Lytelle; *Pólicia*; *La cholera*, con *La mujer del vecino*, *La bulaca número 47* y *Un día feliz*, con André Rénay; *París en cinco días*; *El bandito del Sahara*, con Claire Renner; *Las rosas blancas de Babenberg*, con Jack Trevor y Isel (el Roy); *La vocación*. Sonoras: *El padrino ideal*; *Un hombre de suerte* (versión francesa), con Jean Murat; *El canto de las naciones* (versión francesa), con Simone Cerdan; *Teniente del amor* (versión francesa); *¡Guarda tu vida!*, con F. Hardt; *Allo, mademoiselle*, con Lily Zevaco, etc.

DESDE HOLLYWOOD

FilmoTeca

de Catalunya

UNA VISITA A LOS SETS DURANTE LA FILMACIÓN DE LA EXTRAVAGANTE PELÍCULA MUSICAL «FLYING DOWN TO RIO» DE LA CASA «RKO-STUDIOS»

Por VÍCTOR JOSÉ SABUNI

Servicio especial de «SABUNI INTERNATIONAL SYNDICATE»

Como me enteré que aquel día se iban a tomar las primeras escenas de la película musical «Flying Down to Rio», solicité permiso del jefe de las oficinas de publicidad, mister Perry Lieber, para presenciar tan lucido acontecimiento. El señor Lieber, gentilmente, me puso bajo el cuidado del no menos amable mister Krebs, Connie Krebs, que, además de su gentileza, posee la rara cualidad de saber cuáles son nuestros hábitos, y, por lo mismo, es un elemento de doble mérito, en unas oficinas que tienen que alternar con gente extranjera de diversas costumbres.

El señor Krebs me llevó al «set» número siete, donde a la sazón se filmaban ya algunas escenas. Aprovechando un descanso en la labor, mientras los tramoyistas preparaban algunos detalles necesarios, me hizo conocer al señor Thronton Freeland, bajo cuya docta dirección se ha puesto esta película. El señor Freeland posee un carácter jovial, y a los pocos segundos ya me estaba comentando, pintorescamente, los primeros incidentes con que se había tropezado.

Cuando la cámara estuvo dispuesta, todo listo, llegó a nosotros Eddie Kelly, primer asistente, y previno al director que sus órdenes habían sido cumplidas. El solicitó mi permiso para atender a sus obligaciones. Momentos después le oí gritar:

—«Everybody be ready please, shoot.»—

El asistente, a su vez, previno:

—«Everybody quiet please.»—

El encargado del sonido, también sonó la campanilla advirtiendo silencio.

El director ordenó:

—«Action.»—

Ante la cámara estaba la encantadora estrella mejicana Dolores del Río, acompañada del galán brasileño Raul Roulien, y la escena representaba ser el interior de un lujoso aeroplano.

Mientras yo comentaba con mister Krebs, la

emoción que en mí despierta la hermosa Dolores, vi que un señor de porte distinguido y aire autoritario se había presentado en el «set». Le pregunté a mi compañero, quién podía ser aquel hombre. Me informó que era el productor de la película, añadiendo mil elogios a su talento y carácter y, como cómputo de sus elogios, dijo:

—¿Quiere usted conocer a mister Louis Brock?—

Sin esperar mi respuesta me arrastró hacia el magnate, que, efectivamente, hizo justicia en todo a las ausencias con que me lo habían pintado.

Aun muy joven, alto, esbelto, rematado por una cabeza inteligente. Vestía con elegante soltura, y sus modales eran distinguidos. La mejor sorpresa para mí, fué que al enterarse de que yo era un corresponsal hispano me habló en español: un español irreprochable. Ante mi sorpresa por tal hallazgo, él me explicó que había vivido varios años en la ciudad de



FILM SELECCION



Eric Blont, Franklyn Pangborn y Ginger Rogers en una escena de la comedia musical RKO «Volando hacia Río»



Arriba, de izquierda a derecha: Víctor José Sabuni, gerente del «Sabuni International Syndicate»; Raul Roulien; Mr. Le Roy; Fred Astaire; Thornton Freeland, director de esta película. Abajo: Louis Brock, productor de la extravagante película musical «Flying Down to Rio»; Ginger Rogers; Dolores del Río y Gene Raymond.

Buenos Aires, donde representó a la casa Metro-Goldwyn-Mayer, y debido a esa providencial dicha, había logrado la valiosa adquisición de nuestro lenguaje.

El señor Brock ha viajado también por diferentes países de Europa, y posee un caudal de conocimientos lingüísticos y de costumbres diversas. El año 1928 entró como productor a la casa de R. K. O., y durante los cinco primeros años, lleva producidas cincuenta películas musicales de dos rollos, siendo «Flying Down to Rio» la primera que presenta a gran metraje.

—En esta película —me explicó— he tratado de hacer justicia al ambiente característico de la ciudad de Río de Janeiro, que ha sido una de las más bellas ciudades que he conocido y que ha dejado en mi alma un recuerdo inolvidable y grato. No he tratado de copiar exactamente lo que allí vi, porque comprendo que la reproducción de tanta belleza sería imposible, aun derrochando una cantidad infinitamente superior a la presupuesta; pero parodiando y estilizando bailes, cantos, trajes y costumbres, creo haber logrado una obra, sana de espíritu, que alcanzará la simpatía de todos los públicos. El baile y canto «Carioca», que es uno de los números centrales de la cinta, tiene por fundamento la tan popular y gustada machicha (maxixa), y pienso que agradará extraordinariamente. En esta película mía se hace gran alarde de elegancia, como corresponde a aquella ciudad que vive refinadamente con todos los requisitos del día y que une a su belleza insuperable un delicioso ambiente artístico. Aunque el límite presupuestado llega a la respetable suma de un millón de dólares, no creo que sea necesaria esa cantidad, aunque tampoco pienso restarle un céntimo al lujo que legítimamente le corresponde.

De improviso el señor Brock se separó de mí, tras solicitar permiso, y fué hacia el director a ofrecerle un consejo relacionado con algún detalle que sin duda había pasado inadvertido, a su pericia.

Este señor Brock, activo, talentoso y cordial, es como la pro-



Dolores del Río y Blanche Fredrici en la comedia musical RKO «Volando hacia Río». La señorita Fredrici desempeña el papel de dueña, y ayuda a Dolores para que se decida entre Gene Raymond y Raul Roulien

videncia, pues se encarga de estar en todo. Cuando volvió a mi lado, le pregunté por su opinión artística sobre Dolores del Río.

—Esta ilustre mejicana, es, sin duda, uno de los tipos más originales que han pisado Hollywood. Pienso que no se la ha sabido comprender como es debido, y que por eso no está a la altura que le corresponde. Otros elementos de gran valía forman parte del reparto de esta película. Me refiero a Fred Astaire, cuyas dotes de bailarín son perfectamente reconocidas tanto en Europa como en América. Su debut en el cine, con esta cinta, será, sin duda, una revelación. Es joven, inteligente, distinguido, y, sobre todo, una autoridad en su arte. Integran el reparto Gene Raymond, actor de grandes promesas; Ginger Rogers, la celebrada rubia a cuyo arte se debe el éxito de muchas películas de la casa R. K. O. Radio Pictures; Raul Roulien, uno de los exponentes más característicos de la sangre latina, apasionada y romántica; también están Blanche Fredrici, Walter Walker, Luis Alverni, éste, aunque se le supone nacionalidad italiana, es español, pues vió la luz primera mirando las Ramblas de Barcelona, llenas de perfumes y de alegre griterío; Paul Porcaci y otros famosos comediantes.

Antes de despedirme del señor Brock, fui invitado para presenciar la filmación de otra de las principales escenas que figurarán en esta película que comento.

Al día siguiente, a la hora del compromiso, me encontraba en el «set» número ocho, que representaba el vestíbulo de un gran hotel de la encantadora ciudad de Río de Janeiro.

A los pocos minutos de esperar, llegó a mi lado el señor Brock, excusándose de la tardanza.

—Señor Brock, una persona que tiene que atender a las ocupaciones de usted, no tiene por qué excusarse por tardar cinco minutos.

Ante nosotros, Fred Astaire y la hermosa Ginger Rogers ensayaban algunos pasos de baile, formando un conjunto armonioso por su elegancia y colorido.



Patty Sacks, Virginia Edwards y Madeline Wilson con un nuevo modelo de traje de aviación que lucen en la película «Volando hacia Río»



Ginger Rogers y Raul Roulien en una escena de «Flying Down to Rio» («Volando hacia Río»).
(Servicio exclusivo de fotografías por «Sabuni International Syndicate», Hollywood, California.)

A un lado del «set», vi a Gene Raymond, que en la película interpreta la parte de un americano romántico que, al fin, conquista el amor de la deliciosa Dolores.

Es un tipo de los que no pueden olvidarse fácilmente, pues su arrogancia y simpatía es poco común.

Más lejos, Raul Roulien ensayaba su parte musical, desarrollando entusiasmos que marcaban perfectamente su temperamento fogoso. En otro rincón del «set», cinco gua-

pas muchachas, a las que encabeza Mawita Castañeda, cantando a toda voz diversos cuplés de la canción «Carioca».

La cinta «Flying Down to Rio» promete ser un alarde de originalidad, lujo y belleza.

Alternan los «sets» artificiales, contruidos a todo lujo en los estudios, con exteriores tomados directamente en Río de Janeiro, que dan color y sabor a esta obra de ma-

pas muchachas, a las que encabeza Mawita Castañeda, cantando a toda voz diversos cuplés de la canción «Carioca». Mawita Castañeda, es un nuevo valor hispano que se pone en el mercado; su verdadero nombre es María Luisa Castañeda, mejicana, de Nogales, que no hace mucho debió en uno de los teatros de la barriada mejicana al norte de la calle Main. María Luisa posee un bello temperamento, diecisiete años y un delicioso tipo que, sin duda, la llevarán hasta coronaria con luz de la cima. María Luisa es una de las más felices promesas de estos últimos días. Debo hablar ahora de Etta Moten, la insuperable cantante etiope que por sus méritos ha logrado ya uno de los puestos más prominentes de la cinematografía. Su éxito en «Gold Diggers of 1933», en la canción «The Forgotten Man», puede considerarse como una de las revelaciones que mayor interés ha despertado en el mundo artístico.

Su nombre ha iluminado numerosas veces la Broadway neoyorquina. Su facilidad para hablar inglés, francés, español, italiano y alemán, le dan un carácter versátil dentro de esas cinco lenguas. Nacida en la ciudad de San Antonio (Tejas), muy pronto logró hacer resaltar sus méritos, que le hicieron recorrer los Estados de la Gran Unión Americana y los de algunos países de Europa, en un clamoroso y justificado éxito.

Por ella y para ella está inspirada la canción «Carioca», que al pasar por sus labios cobra un mágico poder y prestigio único. Mister Brock asegura que

superará al obtenido

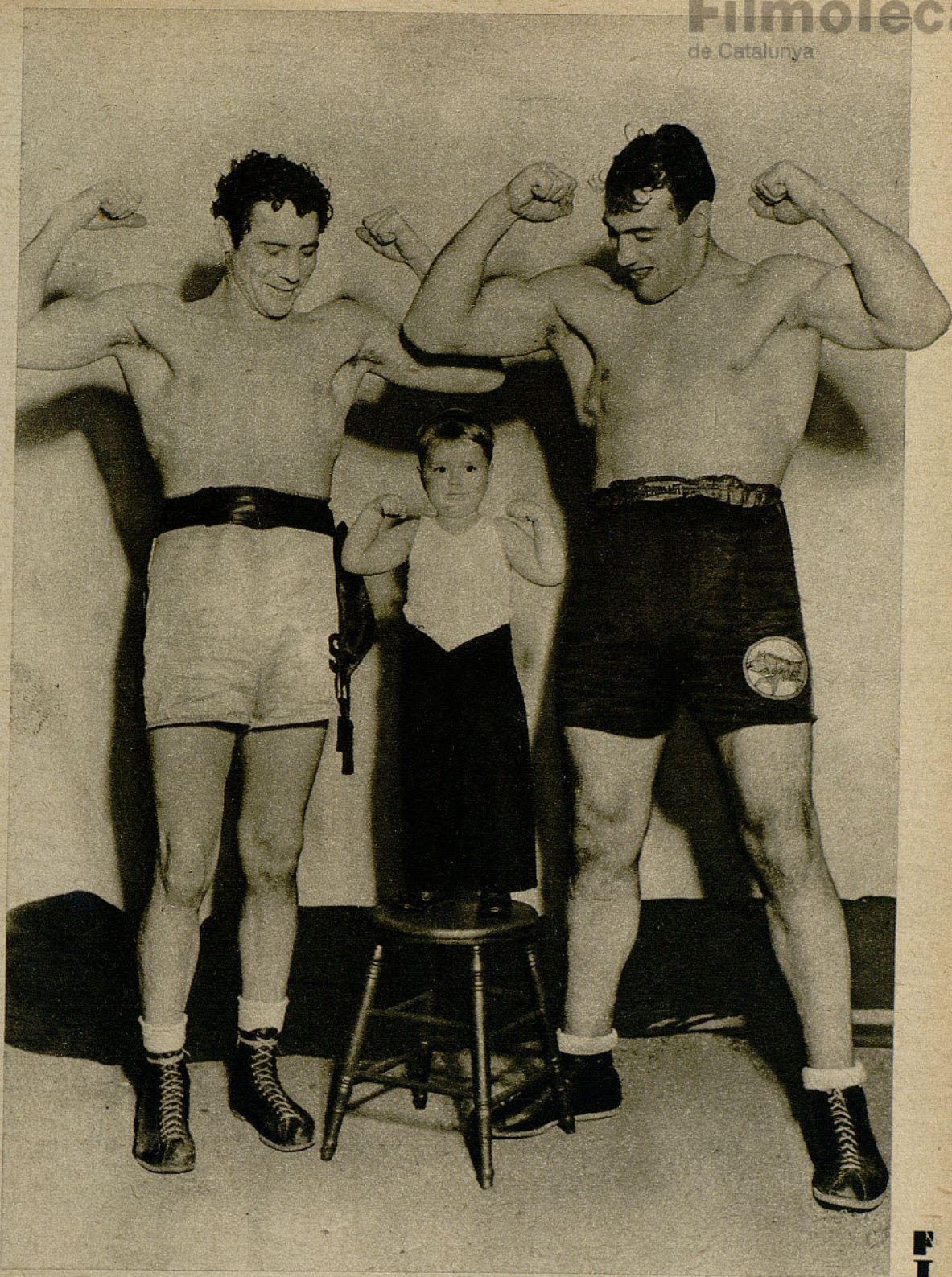
LOS DEL DEPORTE EN EL CINE

Las figuras de la pantalla son, además, fieles amantes del deporte. Pero se da también, y con mucha frecuencia, el caso contrario: las figuras del deporte son, además, figuras de la pantalla. En algunos casos, una personalidad acaba por anular a la otra. ¿Quién se acuerda, por ejemplo, de que Víctor Mac Laglen fué campeón de la Marina de los Estados Unidos y boxeo después como profesional durante muchos años?

EVENTUALMENTE, personas más o menos conocidas en el mundo del deporte han prestado su concurso a la pantalla. Este concurso suele ser desinteresado. Se trata de que Primo Carnera se preste a posar ante la cámara y pronuncie algunas palabras ante el micrófono para conseguir así unos metros de noticiario; o se trata de que los estudiantes de una universidad americana se presten a jugar un partido de rugby o de béisbol para intercalar estas escenas deportivas en una película de argumento.

Pero existen muchos casos en los que deportistas bien conocidos tomaron parte principal en un film. Los boxeadores son en este aspecto los más favorecidos. Jack Dempsey fué, en tiempos del cine mudo, protagonista de una serie de comedias en las que su torpeza como actor se compensaba con su extraordinaria habilidad para repartir puñetazos a diestro y siniestro. Carpentier, cuando abandonó definitivamente los guantes, se dedicó al music-hall, primero, y después al cine, en el que logró varios fracasos y un pequeño éxito con «La sinfonía patética».

En nuestra propia patria tenemos un ejemplo con Hilario Martínez. Hace varios años, unos productores quisieron explotar la popularidad —entonces en su apogeo— del boxeador valenciano en un film titulado «Una aventura de Hilario Martínez». El film obtuvo poco éxito y a Hilario no le quedaron ganas de correr nuevas aventuras cinematográficas. Tam-



Los boxeadores Primo Carnera y Max Baer —este último aspirante al campeonato mundial—, que aparecerán juntos en una película, forman trío con el pequeño Spanky de «La pandilla».

poco le quedaron ganas a Ricardo Zamora, protagonista de un film de ingrata memoria: «Por fin se casa Zamora». Los productores pretendieron hacer un film cómico, pero los espectadores lloraban... de aburrimiento.

Gertrudis Ederlé, que hace unos años atravesó a nado el canal de la Mancha, hizo alarde de sus facultades como nadadora en «¡Nada, niña, nada!», y desempeñó el segundo papel femenino en esta película, de la que Bebe Daniels fué protagonista.

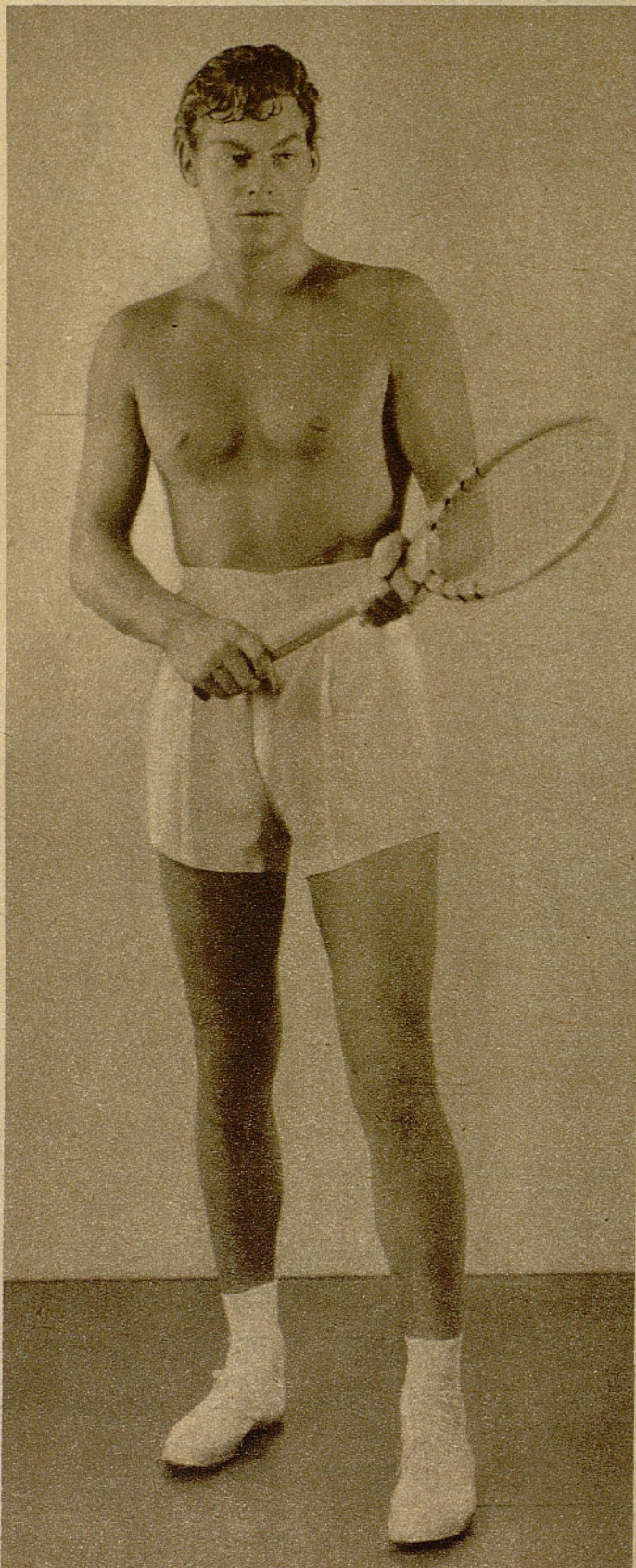
Paddock, el famoso corredor, también fué solicitado por los estudios cinematográficos para interpretar, en una película de ambiente escolar y deportivo, el papel de preparador de los alumnos atletas.

La aviadora Ruth Elder fué protagonista de un film que describía su propia hazaña malograda de la travesía del

Atlántico. Ruth, después de alcanzar un gran éxito con esta película, rechazó las tentadoras ofertas que se le hicieron para dedicarse a la pantalla.

Uno de los casos más recientes de una gran figura del deporte incorporada definitivamente a la pantalla es el de Johnny Weissmuller. Van Dyke, el director de «Tarzán de los monos», buscaba al hombre que pudiera representar en la pantalla al protagonista de la célebre novela. Este hombre

Johnny Weissmuller, campeón de natación, actualmente bajo contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer.



Victor Mac Laglen en «Aquí sobra uno»

tenía que ser un atleta perfecto, un acróbata de primer orden y, sobre todo, un nadador de clase excepcional. Y este hombre fué Johnny Weissmuller. El éxito personal que el «as» de la natación obtuvo en «Tarzán de los monos» superó a lo previsto por los productores, los cuales se apresuraron a contratarle por largo plazo. Weissmuller ha trabajado ahora en una continuación de «Tarzán», titulada «La mujer de

A PARTE estos deportistas-actores, hay innumerables personas especializadas en diversos deportes, tales como boxeadores, saltadores de natación, corredores de auto y de moto, aviadores acrobáticos, etcétera, contratados en los estudios como «dobles»; esto es, para substituir a los astros y estrellas en determinados momentos de peligro o que requieren habilidades especiales.

RAFAEL MARTÍNEZ GANDÍA

Una escena de «El rey de la selva», el film Paramount en el cual figuran Buster Crabbe en el papel de hombre-león y Frances Dee en el principal papel femenino.



Ruth Elder.

Tarzán», y se le preparan ex profeso argumentos en los que puede exhibir su cuerpo de atleta y sus habilidades natorias. Weissmuller —al que, por cierto, le ha salido un competidor con el protagonista de «El rey de la selva», Buster Crabbe— tiene, además de su contrato como actor, otro por el que se obliga a actuar como profesor de natación de los artistas que trabajan en su mismo estudio.





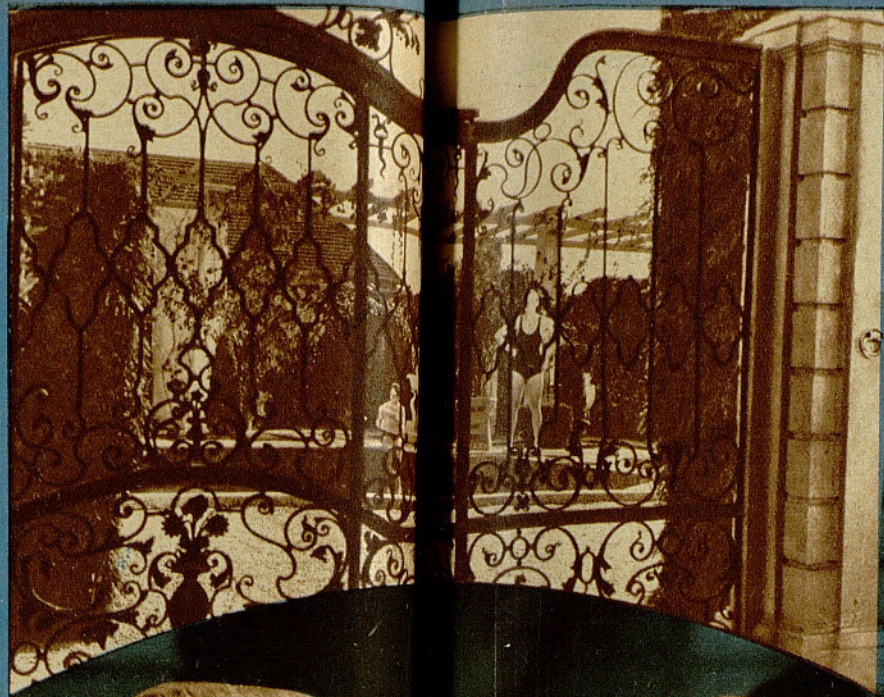
Florelle en una escena de la linda película de Exclusivas Cines «La mujer desnuda».

EL CINE Y LA MODA

Filmoteca
de Catalunya



La linda y elegante estrella de la Fox Sally Eilers presenta en las fotografías de esta página un traje de comida y recepción, un conjunto para tarde y un tocado mañanero



UN HOMBRE DE CORAZÓN

Varias escenas de esta gra-
ciosísima película de Exclu-
sivas Huet, de la que es pro-
tagonista Gustavo Froelich



PAREJAS DE AHORA
MARTA EGGERTH
y
HANS JARAY
en una escena de la be-
llísima película «Vuel-
van mis canciones»



VIDA Y OBRA DE
LA CÉLEBRE TRÁGICA

RUTH CHATTERTON

Madame Hazen, en Pelham Manor, donde se reveló pronto como una de las alumnas más inteligentes y aplicadas. Un día, con ocasión de las fiestas de Navidad, decidió trasladarse a Nueva York en compañía de una amiga y cuatro de sus condiscípulas a fin de descansar y pasar unas fiestas divertidas. No faltó en ningún centro de diversiones de la gran ciudad. Cualquier clase de diversión, con tal que fuese permitido brincar o recrear el espíritu, era

para ella motivo de júbilo. Sobre todo el teatro, que ninguna noche dejaba de frecuentar, así como todas las conferencias artísticas o literarias a las cuales asistía con la mayor delectación.

No tardaron sus condiscípulas en darse cuenta de que a través de las conversaciones de Ruth se traslucía un interés especial por las cosas del teatro y que éste ejercía en ella una atracción que nada había igualado hasta entonces. No se engañaban. Fué entonces, en el curso, de aquellas vacacio-

nes de Navidad, cuando en lo íntimo de Ruth empezó a desarrollarse el deseo de seguir la carrera teatral.

Una tarde en que se encontraban las cinco amigas saboreando las delicias de un «ice cream soda» en una elegante confitería de Nueva York, Ruth, que hacía rato estaba abstraída en la meditación de algo que la dominaba, exclamó de pronto en una explosión de entusiasmo:

—¿Sabéis? He de ser un día una gran actriz. Acabo de decidirlo ahora mismo. —

Sus compañeras dejaron por unos momentos de sorber el refresco para mirar fijamente a su interlocutora. Pero la interrupción fué corta. Después de todo ¿qué había de particular en que una muchachita se sintiera deslumbrada por la brillantez de la escena? ¿Acaso no habían sentido ellas mismas alguna vez el mismo deseo? La diferencia estaba en que aquellas jóvenes alumnas del colegio de Madame Hazen ignoraban de cuánto era capaz el carácter resuelto de aquella compañera de catorce años.

Poco después aquel grupo grácil abandonaba la confitería y empezaba a andar, alegre y risueño, a lo largo de la

Ruth Chatterton es natural de Nueva York, donde nació el 24 de diciembre de No hay manera de averiguar el año en que ha nacido una estrella de cine cuando pasa de los veinticinco años. Sin embargo, podemos asegurar que Ruth Chatterton es más joven de lo que representa en la mayoría de caracterizaciones que le son confiadas.

Mide un metro cincuenta y nueve centímetros. Sus ojos son azules y el pelo castaño.

Comenzó sus estudios en el colegio de

ancha avenida. No habían andado mucho cuando una de las compañeras acercóse a Ruth y le dijo a manera de reto:

—Dudo de que puedas alcanzar lo que deseas.

—Pues, entonces, acompañadme— replicó Ruth.

Y aceleraron el paso hacia el teatro más próximo, en el cual penetró Ruth ante el asombro de sus compañeras que quedaron en la calle esperándola. Más sorprendidas se mostraron todavía cuando, a la salida, Ruth les comunicó que ya era corista. Y a pesar de la insistencia paterna, el colegio de Madame Hazen ya no volvió a albergar a Ruth.

Para una muchacha de sociedad que se sumerge, de pronto, en la atmósfera del teatro, son especialmente amargas y difíciles las primeras pruebas; no sólo por las muchas desilusiones que tiene que sufrir, sino por los largos y extenuantes ensayos y el intenso trabajo de adaptación a las exigencias escénicas. A pesar de que Ruth no contaba con esto, se sometió con resignación y con la mejor de sus sonrisas.

Y hoy, y desde hace ya algunos años, la osada afirmación de Ruth es una espléndida realidad, gracias a un trabajo pertinaz, a sus repetidos éxitos y al impulso de su vigorosa individualidad. La gran fuerza de voluntad que transformó



Ruth Chatterton en una escena de *Barrio chino*.

a una muchachita de sociedad, deslumbrada por el brillo del teatro, en una de las más grandes favoritas de las tablas y de la pantalla, se revela a cada momento en los actos de su vida. Si hubiese nacido hombre, Ruth dirigiría sin duda alguna importante organización comercial. Siendo mujer se limita a dirigir su propia carrera. Es de esas raras criaturas que nacen para triunfar y conseguir todo cuanto se proponen.

Estas cualidades le granjearon un sinnúmero de buenas amistades. Lois Wilson, una de sus más íntimas amigas, afirma, por el conocimiento profundo que tiene de Hollywood, que Ruth Chatterton es la mujer más interesante que hasta hoy ha conocido. Los que no la comprenden, dicen que su rasgo característico es el orgullo. Pero su orgullo —de ser cierto— sería la manifestación de su carácter firme y sincero. Ruth marcha siempre con paso seguro hacia la realización de sus objetivos. En público, sus maneras son siempre correctas para con todos y no establece categorías sociales cuando alguien le parece digno de su amistad. Sincera, odia la hipocresía y sólo las personas probas encuentran el agasajo de su afecto y consideración. Lo primero que hace es estudiar las personas que trata y luego les otorga su simpatía o su desdén, según lo merecen.

Actualmente, uno de sus mejores y más sinceros amigos es un joven perio-



Ruth Chatterton en «Barrio chino»

distista de Los Angeles, de dieciocho años de edad. Fué una amistad espontánea que nació en una entrevista que él fué a solicitarle. La artista se dió cuenta de que el muchacho se encontraba algo cohibido en su presencia y le gustó la franqueza con que él se lo confesó. En atención a esta franqueza, Ruth extremó su amabilidad y concedió al joven periodista la mejor entrevista que repórter alguno había logrado de ella hasta entonces. Adivinó en aquel muchacho un hombre de porvenir y decidió ayudarlo con su amistad y su influencia. Y como este joven, todas las personas que ella cree dignas encuentran estímulo y apoyo en el trato de Ruth Chatterton.

Entre las artistas de teatro que el cine llevó a Hollywood, Ruth ocupa un primer lugar. Y no son pocas estas celebridades, entre las cuales se cuentan sus camaradas Fay Bainter, Katherine Cornell, Elsi Janes y Helen Hayes.

Mas el círculo de sus amistades no se constriñe a las grandes figuras del teatro, sino que se extiende a periodistas, escritores y artistas insignes de todas clases. Puede decirse que su casa de Beverly Hills es el centro de reunión más culto y distinguido de toda la co-

lonia cinematográfica. William Powell y Richard Barthelmess, compañeros suyos en los estudios de la Warner Bros, Ronald Colman, Lois Wills y otros muchos se cuentan entre sus amistades particulares.

Cuando trabaja, Ruth desarrolla una actividad sorprendente. En los momentos de descanso, una de sus ocupaciones predilectas consiste en escribir piezas teatrales, una de las cuales fué representada en uno de los mejores teatros de Nueva York. También cultiva la música y ha llegado a componer hasta veinticinco canciones que se han popularizado bastante en Norteamérica. Y cosa que muchos ignoran, posee una voz de soprano que muchas profesionales del canto envidiarían.

Como prueba de buen humor y de la afabilidad de carácter de Ruth Chatterton, Guy Bator Post, célebre promotor teatral, se complace en repetir lo que sucedió hace varios años con motivo de una función benéfica celebrada en Chicago y en la cual debían tomar parte algunas notabilidades de la escena. Mientras cada uno de los artistas se impacientaba por «despachar pronto su número», Post advirtió que una joven

permanecía quieta, sentada tranquilamente entre bastidores esperando su turno. Dirigióse a ella para excusarse de que se la hiciera esperar tanto, y la joven contestó:

—No se preocupe. Yo contribuyo a una obra de caridad. Que pasen antes los que tengan prisa, que yo esperaré. —

Aquella artista era Ruth Chatterton, que tuvo siempre el camino de su vida allanado por la firmeza de su voluntad. La joven colegiala que había aceptado el reto de una compañera, vióse así mezclada entre figuras aureoladas de quienes tenía mucho que aprender. Y aprendió. Buscando siempre el perfeccionamiento de su arte, se alistó en una compañía de la cual formaban parte actores tan eminentes como Lowell Sherman, Pauline Lord y Lenor Ulric, con quienes aprendió algo que había de ser decisivo para su futuro, a saber el conocimiento de todos los secretos de la técnica dramática.

Mientras tanto, los padres de Ruth se habían resignado ya y decidieron ayudarla en sus proyectos, con lo cual hicieron posible el que, luego, cuando ellos, completamente arruinados, se vieron en la necesidad de vender su lujosa finca de Peñam Manor, Ruth pudiera ampararlos y proporcionarles una vejez tranquila.

A los dieciocho años, su nombre era de los más conocidos entre el público de teatro. El papel que más contribuyó a su celebridad fué el de protagonista de «Daddy Long Legs» (Papá Piernas Largas), en el cual hemos visto triunfar más tarde a Janet Gaynor en la pantalla.

Con motivo de hallarse Ruth Chatterton en una «tournée» teatral por la costa del Pacífico, Emil Jannings la vió actuar en escena y abogó por que le fuera confiado el principal papel femenino en «Los pecados de los padres». Después de alguna resistencia, Ruth aceptó para poder actuar al lado de aquel famoso actor alemán. Se adaptó tan maravillosamente a la técnica de la pantalla, que desde entonces su carrera cinematográfica fué una cadena de éxitos sin interrupción, entre ellos «Sarah and Son», «Una mujer sin nombre», «Infiel», «El secreto del doctor», «Madame X» y otras muchas.

Desde hace unos dos años, la Warner Bros-First National se aseguró la exclusiva de esta gran artista. En el curso de filmación de un film para esta editora, «Lily Turner», Ruth Chatterton se casó con George Brent, su compañero de interpretación en aquella película. Por cierto que el año pasado visitó España en compañía de su marido, viaje que no fué todo lo placentero que ella esperaba, pues en el transcurso del mismo cayó enferma de cuidado, tanto que ya de regreso en América llegó a temerse seriamente por su vida. Afortunadamente la naturaleza fuerte de Ruth resistió aquel trance y hoy se encuentra otra vez incorporada al trabajo en los estudios de la Warner donde está filmando «Diario de un crimen», película que debía ser dirigida en un principio por G. W. Pabst y que finalmente se ha confiado a William Keighley.

Un ladrón en la alcoba. — Local de estreno: Coliseum. — Edición: Paramount.

Una comedia grata y simpática. Una comedia de argumento ingenioso y ameno. Una comedia con estupenda variedad escénica y excelente interpretación, pero, sobre todo esto, con ser todo ello muy sugestivo, destaca la realización de Ernst Lubitsch.

Con ello, tenemos un film, en su género, de elevada categoría. Un film que nos hace vivir unos momentos de absoluta despreocupación, que nos interesa notablemente, que nos apasiona a ratos y que frecuentemente nos hace reír de buen grado.

Lubitsch, maestro en detalle, ha salpicado el argumento de ingeniosos detalles que dan a la obra un respetable relieve, ha movido los personajes que sobre la trama se mueven de una manera espontánea y natural, ha buscado el marco preciso para la acción...

Y siendo ya de sí muy graciosa la trama, forzosamente, por todo lo indicado, el resultado había de ser una película superiormente agradable.

Entre los intérpretes tenemos además a Kay Francis, quizá poco expresiva; a Miriam Hopkins, antítesis de la anterior, maravillosa artista de gesto y expresión nobilísimos; a Herbert Marshall, a Everett Horton y a Charles Ruggles...

Buena película, en fin, esta «Un ladrón en la alcoba», que fué vista por el público con evidentes muestras de simpatía.

Liebelei. — Local de estreno: Fénix. — Distribución: Cinesa.

Es ésta, a nuestro juicio, una de las

Tenga presente este nombre
SEXTON BLAKE

mejores películas que han pasado por nuestras pantallas durante la actual temporada.

«Liebelei» es el relato de una historia de amor. De una historia, diríamos, familiar de puro conocida, pero que tiene reminiscencias de cosa original por la sultura del relato y que encierra una ternura infinita, unos sentimientos, maravillosamente matizados, que embargan de una extraña dulzura el corazón del espectador.

«Liebelei» es la historia, dulce e inquietante historia, de un amor desgraciado. De un amor desgraciado como tantos encierra la propia vida.

«Liebelei» es una historia forjada con carne de realidad y modelada por una artista de una sensibilidad exquisita y profunda.

«Liebelei» es la historia de un amor puro y sencillo, de un amor que, por su misma pureza, por su misma sinceridad va más allá de la propia vida de los protagonistas.

Es la historia de un amor que palpita en el mágico ambiente de la Viena de los vals, que perdura en el encanto de aquellos campos nevados de una belleza dulcemente emotiva.

Es la historia del triste amor de la pequeña Cristina y del teniente Fritz.

—Aquellos momentos de felicidad—dice la pequeña Cristina, la dulce Cristina en una ocasión— valen por toda una vida.

Y en efecto, la ingenua chiquilla parecía adivinar que al entregar todo su corazón al amor por su Fritz, estaba viviendo en aquellos momentos toda su vida.

Su amor iba hasta la misma eternidad. Su amor era algo que se elevaba

SEXTON BLAKE

será el más popular de los detectives

por sobre todas las cosas humanas. Era algo sublime y frágil que la fatalidad había de truncar dolorosamente.

Y Cristina, la dulce Cristina, contaba a Fritz cuando éste juraba amarla eternamente, y al perderse su pensamiento en la inmensidad de aquella palabra:

—La eternidad es algo que va más allá de nuestras vidas.

Eso era su amor..., un sentimiento que al morir sus cuerpos volaría con su espíritu y se posaría en el aire de aquella tierra cruzado de sentimientos melódicos.

«Liebelei», como el amor de Cristina y de Fritz, es un film que se recordará eternamente. Morirán otras películas, morirá el mismo Liebelei, pero la dulce emoción de aquella historia palpará para siempre en el alma de los espectadores.

Que «Liebelei» es un film profundamente humano, movido, como la misma vida, por multitud de emociones encontradas. Es un film que cautiva e impresiona profundamente.

Realizado con innegable acierto, el relato es natural, es espontáneo. Todas sus escenas se hallan maravillosamente enlazadas y la acción no queda trunca da un momento tan sólo.

Interpretativamente es asimismo algo superior. Magda Schneider queda maravillosamente deliciosa en su papel de la ingenua Cristina. Luise Ulrich, Paul Hörbiger, Willy Eicheberger..., pero ¿por qué recordar que visionábamos una ficción al desdoblarse la personalidad de las figuras que se movían sobre la pantalla?

Recordemos únicamente que Cristina, la pequeña Cristina, y el teniente Fritz, y Mitzi, la traviesa Mitzi, y el teniente Dori nos hicieron vivir unos momentos dulcemente sentimentales y a ratos dolorosos.

LABORES DEL HOGAR

es la revista de labores femeninas más original, más completa y más moderna de las publicadas en España.

Olvidemos que bajo ellos había unos artistas. Esto es, a nuestro juicio, el mejor elogio que podemos hacer a su labor.

Anny se divierte. — Local de estreno: Fantasio. — Distribución: Cinamond Films.

Anny Ondra se empeña en seguir presentándose sobre asuntos completamente faltos de sentido común y, además, absolutamente deshilvanados y ello será causa de su muerte cinematográfica. Cuando el público empieza a perder su confianza en una artista, ésta sigue entonces el camino que conduce al fin de su carrera. Y justo es reconocer que Anny Ondra está defraudando al público película tras película.

Cierto que la muchacha, sobre todo en esta «Anny se divierte», tiene cosas verdaderamente graciosas, pero ello no es suficiente ni para dar valor a una película ni para seguir manteniendo la confianza del público.

Todas las producciones de Anny Ondra nos hacen el efecto de unos «sketches» filmados y mostrados sin lazo de unión alguno. Porque es necesario convenir que los argumentos utilizados por Anny Ondra en sus películas apenas tienen la virtud de unir las distintas situaciones de la trama generalmente absurda, astracanesca, que le es característica.

No gana nada absolutamente la monísima actriz con su nuevo film «Anny se divierte». Casi nos atreveríamos a decir lo contrario y que le es absolutamente preciso ya el reaccionar.

Pierre Rihard Wilm queda discreto en su papel. No así André Roanne que se muestra excesivamente afectado.

SEXTON BLAKE

un nombre que le hará vibrar de emoción

Crepúsculo rojo. — Local de estreno: Capitol. — Edición: Ufa.

Entre los muchísimos films que nos mostraban algunas fases, a veces emocionantes, de la guerra europea, viene a sumarse este otro cuyo título encabeza este comentario.

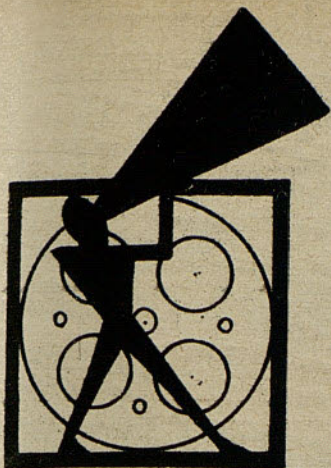
Sin embargo, la guerra nos es mostrada bajo una nueva faceta. Se trata de la guerra en el mar, en el fondo del mar, con todo lo que de emotivo e impresionante lleva consigo.

Con cierto parecido a otro film tiempo ha proyectado y que se titulaba «La tragedia submarina», este «Crepúsculo rojo» tiene un argumento bastante interesante y especialmente encierra algunas escenas que causan una impresión dolorosa por su realismo y por el acierto con que han sido logradas.

En su contra tiene este film sus tendencias. Los alemanes no han sabido desposeerse de sus sentimientos personales y ello ha dado lugar a una obra ligeramente tendenciosa.

Sin embargo, preciso es reconocer que el film tiene una realización muy notable y que se ve de buen grado.

El público del Capitol lo sancionó favorablemente.



NOTICARIO

***** FILMS SELECTOS *****

¿SABE USTED...

...que en Roma se construirá un cine-teatro con capacidad para quince mil espectadores?

...que Jesse Lasky hará para Fox un film basado en la vida de la Pavlova?

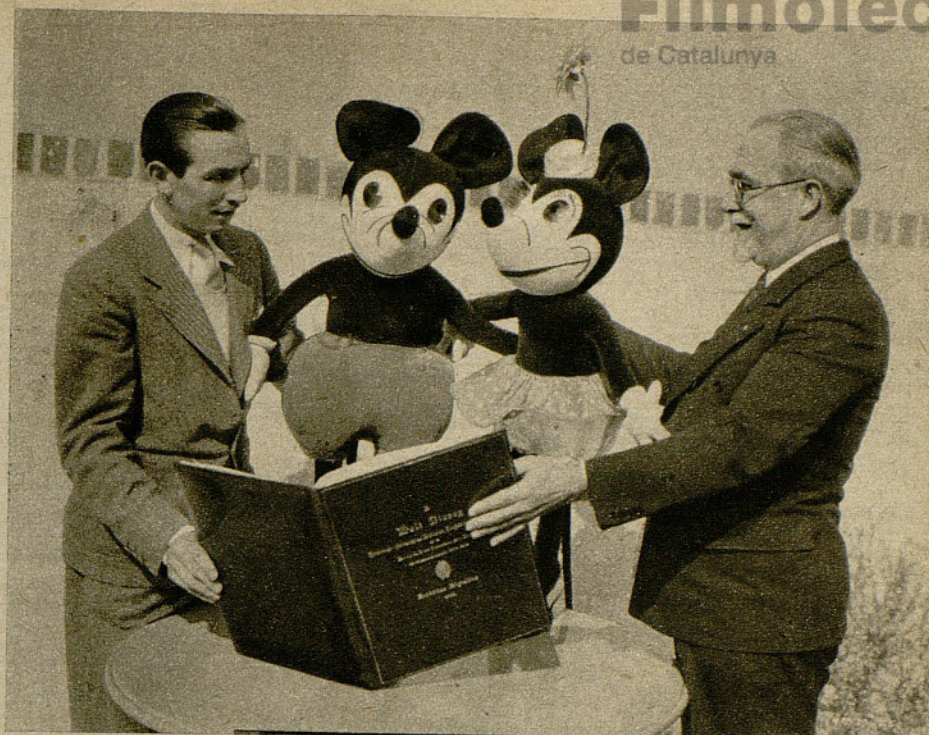
...que Katherine Hepburn está terminando su tercera película para la Radio y pronto comenzará los ensayos para la próxima «Cielo azul»?

...que la Paramount contratará a la veterana estrella europea Mady Christians, que pese a haber hecho su carrera en Alemania, al igual que Emil Jannings, ha nacido en Estados Unidos?

...que Marión Davies y Gary Cooper protagonizarán los roles principales de una comedia musical, versión de una novela yanqui?

...que Sally Eilers vuelve a la Fox, solucionadas las dificultades que motivaron su alejamiento de esa empresa?

Mickey y Minnie Mouse contemplan con interés el diploma de honor de la Academia de Bellas Artes que entrega a Walt Disney el Cónsul Argentino de Los Angeles señor H. C. Niese como tributo a su genio artístico.



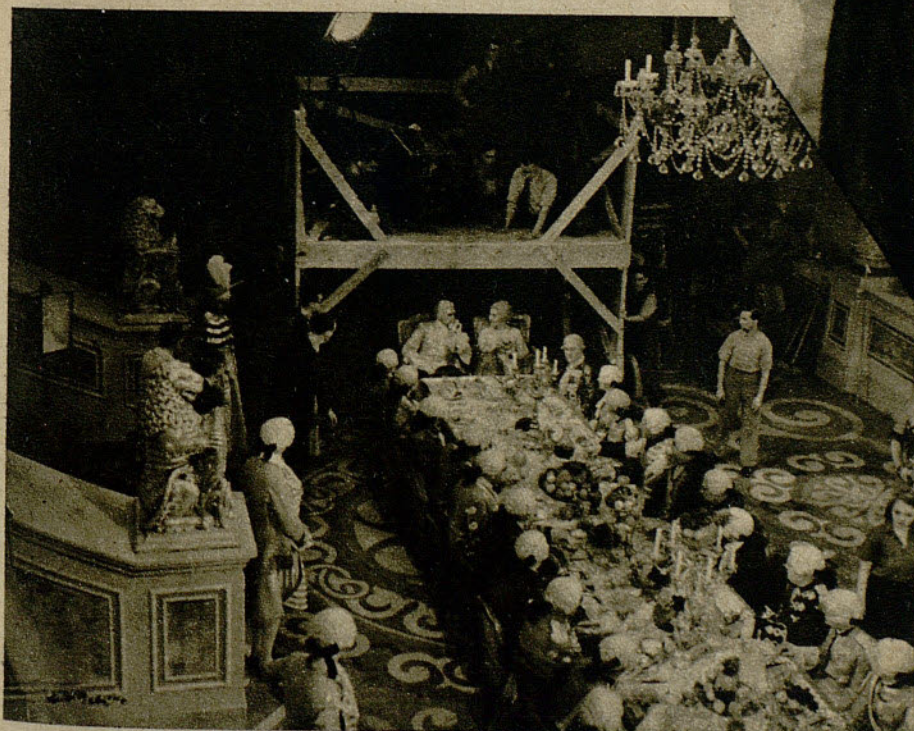
H. G. Wells visita a Douglas Fairbanks Jr. en su camerino en los estudios de Eistree (Inglaterra) durante el rodaje del nuevo film de Alexander Korda para London Films, «Catherine the Great».

...que Irving Thalberg realizará una película cuyos principales intérpretes serán Clark Gable y Ann Harding?

...que si se le encuentra un argumento apropiado, Lawrence Tibbett hará un film musical este invierno?

...que Richard Barthelmess filmará una novela titulada «El héroe moderno», adquirida por la Warner a la Fox Film?

...que como Bing Crosby no pudo arreglarse en cuanto a las condiciones con Paramount, ésta resolvió reemplazarlo



Filmando una escena de la nueva producción de Alexander Korda para London Films «Catherine the Great», cuyos protagonistas son Douglas Fairbanks (hijo) y Elisabeth Berguer

por Cary Grant en su rol de «Alicia en el país de las maravillas»?

...que se ha comenzado a filmar de nuevo «La vida de un lancero bengali», que ya ha sido abandonada por la Paramount en seis oportunidades?

...que John Barrymore formará pareja con Alice Brady en el film «Sucedio una vez», en la Metro, bajo la dirección de William K. Howard?

...que Paul Lukas ha salido para Inglaterra, donde quizás filme una película bajo la dirección de Alexander Korda?

...que en Niza se están filmando los exteriores para la película «Han robado a un hombre», con Lily Damita y Henry Garat, bajo la dirección de Max Ophüls y la supervisión de Eric Pommer?

...que la Radio está en negociaciones con Adolphe Menjou para contratarlo para uno de los tres papeles protagónicos de la próxima película de Diana Wyngard «Descasada»? Dirigirá John Robertson.

...que Frank Borzage, ya completo el elenco, iniciará el rodaje de su película infantil «Sin rugido de cañones» para Columbia? El astro será Frankie Darrow.

...que al terminarse el rodaje de «Una vez en la vida de toda mujer», Fay Wray concluye su contrato de tres películas para Columbia y pasa a la Twen-



Aquí damos de nuevo la fotografía de Luana Alcañiz que publicábamos en el número de la semana pasada como complemento del artículo de nuestro colaborador Lorenzo Conde. Y la damos otra vez porque el retocador de nuestros talleres, obrando por cuenta propia con un poco más de gusto y de sentido común que el fotógrafo de Luana, suprimió con el pincel, en la reproducción, las dos famosas latas de conserva que debió haber suprimido el fotógrafo de un puntapié. Y para que no vuelva a suprimirlas el retocador, las damos ahora encerradas en sendos círculos.

lieth Century para un contrato por cinco años?

...que «Adiós, don Juan», continuación de «Don Q, el hijo del Zorro», será la próxima película de Douglas Fairbanks, que se filmará en Inglaterra, incluyéndose en el reparto a algunos actores españoles?

...que Irving Thalberg hará «Lo que toda mujer sabe», de James Barrie, para la Metro? La estrella será Helen Hayes, cuando concluya su contrato con el Guild Theatre de Nueva York.



Myrna Loy, joven y excelente actriz de la M.-G.-M., en el jardín de su casa.



¡SEÑORA!

Para tener un cutis finísimo como el nácar en el matiz que a Vd. más le convenga, es completamente indispensable el uso del

AGUA VISNU

Contra granos, asperezas, pecas, huellas de viruela y arrugas de la piel.

JAMAS ARRUGA EL CUTIS

EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO y OCRE

USAD SIEMPRE "AGUA VISNU"

SE LO MANDA-
REMOS GRATIS

DESDE HOLLYWOOD

(Continuación de la página 8)

SEÑORITA

EL HOGAR Y LA MODA

REVISTA DE LA MUJER
Y LA CASA MODERNA

Nuevo y moder-
no formato. De
60 a 80 figuri-
nes en cada nú-
mero. Grandes
concursos con
valiosos pre-
mios. Pídanos
un número de
muestra que re-
cibirá completa-
mente gratis en
su domicilio.

Pedidos a

EL HOGAR Y LA MODA

Diputación, 211
BARCELONA

ravilla. Bailes y canciones, chistes y diálogo, el argumento, en suma, fué ideado por el señor Louis Brock, con el solo objeto de recrear, por igual, la vista y el oído. Su mano sabia se ve en el más pequeño detalle, con el amor de un artifice. Aquel día, necesitado de atender otros compromisos, no me fué posible asistir a la impresión de escenas. Supe después, por comentarios de algunos amigos, que el baile resultó positivamente espléndido, como final de apoteosis.

Días más tarde volví a ver a mis amigos, que desarrollaban una de las más interesantes escenas, que tenían por fondo las alas de libélula de un aeroplano. Es un baile acrobático, de figuras originales, donde las muchachas tienen oportunidad de lucir y traslucir los encantos de que son poseedoras...

Creo que esta parte será presentada con algún truco fotográfico, que le dará mayor realce, aunque con lo que vi basta para satisfacer al más exigente.

Tuve oportunidad de lograr el material fotográfico que sirve de complemento a estas líneas que van como un heraldo anticipado de lo que la película va a ser.

Mi amigo el señor Brock, al finalizar las poses, llegó a mí con Dolores del Río, que traía en sus labios la más encantadora de sus sonrisas.

El se despidió de mí, pero antes me dijo:

—Me despido, pero ya ve que lo dejo en buenas manos; he encargado a la señorita del Río que me substituya en atenderle debidamente. —

Si con la presencia de mi buen amigo el señor Brock todo aquello me pareció cosa de maravilla, suponed lo que bajo la égida de la divina Dolores me resultarían las escenas del resto de la tarde...

Pero mejor es que ponga punto final a estas líneas, pues seguro estoy de perderme por la senda de los elogios, dando la triste impresión de ser un alucinado, bajo el hechizo de los ojos maravillosos de la deliciosa estrella mejicana Lolita del Río.

VICTOR JOSÉ SABUNI

"Sabuni International Syndicate"

Propiedad asegurada.

Prohibida la reproducción.

Le interesa aprender
corte y confección, sin
moverse de su hogar,
por correo y sin estu-
dios; puede diplomar-
se rápidamente como
profesora, ganando
300 ptas. mes por cé-
lebre modisto pari-
siense.

Escriba a:

Instituto de la Mujer
Angeles, 1-Barcelona

(Incluid sello)

¿Quiere rejuvenecerse,

crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espaldas, piernas, hacer desaparecer la calvicie, canicie, arrugas, hoyos, cicatrices, pecas, manchas, rojeces, fetidez, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escribid: Centro de perfección, Angeles, 1, Barcelona. (Incluid franqueo.)

AGUA DE BARCELONA

LOCIÓN PARA EMBELLECE
PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS.



Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

PREMIADA EN VARIAS
EXPOSICIONES

Clase extra, 4'50 - Primera, 3'50 - Corriente, 3



REGALAMOS

Le obsequiaremos a Vd. con una preciosa
MUÑECA "LENZI"
de 74 cms. de alto, de calidad muy fina, a título de propaganda, sin hacer ningún desembolso de su parte. Recorte este aviso y remítalo con su nombre y dirección, y recibirá a vuelta de correo las instrucciones.

A. ISCLA P. García Hernández, 174, 5.º, 1.º
BARCELONA

CAPITULO IV

LA ESCUELA

«Es el recinto de una buena escuela
fuente de luz inmaculada y pura;
el que ventura y redención anhela,
tiene aquí redención y allá ventura.»
JUAN DE DIOS PEZA.
(*La buena escuela.*)

CON toda la solemnidad que podía esperarse de aquellas gentes incultas, el alcalde de Valldecabres, primera autoridad y primer analfabeto, acompañado de la Junta local, reducto de las tradicionales tiranías caciquiles en la enseñanza de nuestro pobre país, dió posesión de su cargo al nuevo maestro, don Joaquín Madoz. Y tomando el joven con manos temblorosas las mohosas llaves de la escuela, que era cabalmente un indecente cuchitril, semejante a una corraliza de pastores, despidióse de aquellos hombres, hostiles a todo cuanto significase cultura, porque llevaban todavía en sus almas la negra levadura del fanatismo ciego. Fué derecho a la escuela, atravesando la calle principal; y abriendo las puertas empolvadas, sucias y llenas de rendijas de un edificio hosco, con traza de presidio, que crujieron rechinando sobre sus goznes de orín, como saludo de agoreros grajos, penetró, con el corazón oprinido, en aquella mazmorra húmeda, oscura y fría, lóbrega y malsana, que destinaban en aquel pueblo al santo menester de la educación, cobarde-

mente envilecido por una sociedad de irresponsables.

Joaquín Madoz tuvo una sensación de vergüenza, de rabia, de indignación, de protesta altiva. Una oleada de amargura le invadió por completo. De momento, todos sus altos pensamientos se derrumbaron a la vista de aquel sótano sin luz y sin ventilación. Sus bellos sueños se desvanecieron al contacto de las ráfagas malolientes, prometedoras de alguna mala enfermedad, azote implacable de la riente juventud, y tuvo miedo, un miedo horrible de morir por abandonos imperdonables de los hombres. El desaliento, al fin, fué vencido por su voluntad, por su fuerte voluntad titánica, que perseguía, ansiosa, triunfos.

—No seré un suicida —se dijo Madoz para sí mismo—, ni consentiré que los chicuelos vengan a educarse aquí. Contra el Estado homicida, contra los alcaldes sin corazón, contra esos padres abandonados que no piensan en el peligro de sus pequeños al encerrarlos en las escuelas-mazmorras, dinteles de cementerios o vestíbulos de la tuberculosis, pondré mi voluntad tenaz. En la sierra, en cualquier rincón del campo trabajaré diligente y afanoso; pero en este tugurio no podrá ser. Me servirá de guarida solamente los días desapacibles...

su ministerio. No conseguirás hacerle inmiscuirse en asuntos ajenos a su parroquia. De quien debes guardarte con llaves y cerrojos es de don Silvino Ballester, el hombre más trapisondista de todo el reino de Valencia. El abogado, como le llaman por acá, es un tipo de los que tienen recámara.

—Sí; ya me han dicho que entre él y doña Paz...

—Bien; de eso hablaremos cuando los conozcas, que confío será en breve.

—¡Cómo!... No han venido a verme, no me han enviado ni tan sólo un recado de atención. ¿Y quieres que vaya a rebajarme visitándoles?

—No irás a rebajarte, sino a darte una lección de cortesía. Mira, Joaquín: si estás decidido a luchar, precisa que te equipes para el combate, y lo primero de que debes armarte es de una gran paciencia, de una considerable dosis de sangre fría. Pon en tus labios siempre una sonrisa y en tus maneras un continente sereno, que sean como la máscara que oculte a tus enemigos el fondo de tus verdaderas impresiones. Que no puedan leer nunca en tu cara triste ni en tu actitud cansada el efecto certero de los rudos golpes que te asestarán. Esta es una lucha de astucia. Armate de una coraza de impasibilidad, y con el sonreír de los labios devuelve golpe por golpe sin inmutarte... ¿Me entiendes?... —dijo titubeando al advertir el reflejo de angustia que ensombreció los bellos ojos de Joaquín Madoz.

—Sí, te entiendo, Rafael —dijo al fin decidido—; te entiendo y te obedeceré. Esta misma noche iré a ver a ese don Silvino Ballester, y dentro

de unos días, a los muy altos y empingorotados señores de Valldigna.

—Esos muy altos y poderosos señores de horca y cuchillo —terció la joven señora— le recibirán fríamente, ceremoniosamente, y no le devolverán la visita.

—¿Tan atrasados andan de urbanidad los linajudos descendientes de aquellos hidalgos caballeros que debieron dar a España su justa fama de país cortés y hospitalario? —dijo irónico Madoz.

—¡Váyaes a ellos con esas historias! La generación actual de los Valldigna no conoce la urbanidad; únicamente posee un orgullo insufrible.

—Yo lo afrontaré impávido —aseguró sonriendo el maestro—; y si el tratarme con frialdad es un medio de ofenderme, para que no vuelva a mezclarme en su alta sociedad, quedarán burlados, porque volveré todos los días.

—Siempre fueron mirados los maestros por esa gente como personajes ridículos y de poca monta. Tan grande les parece la insignificancia del Magisterio, que para todos tuvieron desdenes y hasta epigramas de poco gusto —murmuró Caridad Montornés con gesto amargo.

—Pues ahora van a convencerse de que Joaquín Madoz no pertenece a esa hornada de maestros famélicos y tímidos, que ya pasó a la historia, no para vergüenza de la clase, porque la ennoblecieron con sus sacrificios, sus lágrimas y sus dolores; sino para baldón de un país que por eso mismo se rezaga en la ruta del progreso general. Aquellos pobres mártires de esta carrera he-

roica merecen, por la callada abnegación de sus actos, el mayor homenaje de gratitud. Pero en España el heroísmo es un arlequín de Carnaval, del cual rien todos a mansalva; únicamente reconocen la valentía en los que pelean con las armas en la mano; pero en los soldados de esta lucha espiritual, tan necesaria a los perfeccionamientos sociales... ¡A éstos no hay que considerarlos en serio; aunque hayan dejado el alma a jirones en la brega, se les premia con una sonrisa despectiva o con la frase consagrada... «Es un quirote. ¡Pobre!»—

Así declaró secamente el doctor Gabiola, añadiendo con acento que adquirió de pronto matices festivos:

—Por de pronto, los señores de Valldigna, que esperaban mi visita como la del Mesías los patriarcas de Israel, y que seguramente ahora creen vernos entrar de un instante a otro, van a esperarnos en balde toda la tarde; Juan de Dios se asomará en vano a las aspilleras del torreoncito gótico... ¡Ja, ja, ja!... Para que veas, Joaquín, hasta dónde alcanza la estupidez de esa pobre gente... Al poco de casados, y tan a poco que, si mal no recuerdo, fué en pleno viaje de bodas, vinimos Caridad y yo a conocer el Carrascal que le dejó en herencia su padrino. Como era del caso, hicimos el ofrecimiento de casa a todos los vecinos de otras fincas, y a todas aquellas personas de los pueblos limítrofes que nos parecieran dignas de esta atención. Esto se hizo por cumplir una costumbre de la comarca; no por deseo de recibir visitas que, como comprenderás, nos produjeron más fas-

tidio que otra cosa. Sea como fuere, el hecho es que nadie faltó a nuestra invitación; hasta el duque de Sales, que sepultado en su coto se entrega a las investigaciones históricas con todos sus fervores de académico, salió de su ostracismo en honor de la heredera de su entrañable y leal amigo el señor de Montornés. Te advierto que el duque es como el Viático. Sólo sale de casa en las grandes ocasiones.

—Un misántropo— inició Madoz.

—No; ya le conocerás. Un hombre abstraído en cuerpo y alma en su labor de sabio. Pues bien: el duque correspondió a nuestra invitación; chicos y grandes acudieron, menos los muy hinchados y orondos señores de Valldigna, que no descienden a visitar gentes de más bajo nivel aristocrático que el suyo, a pesar de no ser grandes de España, ni llevar el título de duque de Sales, ni tener como éste una renta de multimillonario.

—¡Bah!...

—Yo disculpo el orgullo en algunas y determinadas ocasiones; pero aquella vez, la conducta de los Valldigna parecióme un insulto. Callé, prudente, mis quejas, esperando que el tiempo, que es el gran arreglador de todas las cosas, me vengara de aquello. Y así fué; porque al traerme entre los pinos del Carrascal mi delicado estado de salud y acudir en tropel los enfermos en busca del remedio de mi ciencia...

—Debemos advertirle a usted, Madoz, que, entonces, el distrito de Valldignas no tenía médico, y eso aumentaba el contingente de enfermos —interrumpió a guisa de explicación la dama—. Rafael bus-

có y trajo a Montejo, que se acababa de licenciar.—

Inclinóse Madoz, aceptando la explicación, y siguió diciendo el doctor Gabiola:

—Sucedió que una de las señoritas de Valldigna, una de las infantinas de la solariega mansión, se puso muy enferma de cierta afección a la garganta, que dió muy mala espina a la familia, por andar la doncella algo raquítica y estar en una edad peligrosa. Ello fué que, amedrentados ante los esputos sanguinolentos, hubieron de dejar sus humos y su orgullo, viéndonos entrar un día en el Carrascal a la altiva infantina en humilde solicitud de mis servicios médicos. La atendí, como a todos; está aún bajo mi tratamiento, y no pienso cobrarles, porque a ninguno cobro mientras esté fuera de mi clínica. Ejercicio así la caridad.

—Es una noble y digna determinación que te aplaudo con toda mi alma —dijo Madoz—. ¿Y te visitaron todos al fin?

—Todos, sí —aseguró Caridad—; pero Rafael no ha devuelto aún ninguna de esas visitas.

—Ni las devolveré. Buscaron al médico; no al amigo, cuya invitación rechazaron antes. Encontraron lo que buscaban, esto es, una cura casi milagrosa, y no tienen derecho a exigir más de mí.

—Eres muy severo— exclamó riendo Caridad.

—¡Ay, hijita, a estas gentes hay que tratarlas así!—

En aquel punto de la conversación andaban cuando la señora Tona pidió permiso para entrar, verificándolo cargada de una gran bandeja, donde humeaban las tazas del chocolate ofrecido por el maestro a los señores de Gabiola, sencilla y llanamente. Encima de la mesa mármorea mezclábanse, en fraternidad contagiosa, los obesos panes quemados, las doradas y rubias madalenas, los almendrados y demás primores de repostería puebleril, hábilmente aderezados por la huésped. El agua refulgió en las copas, que no eran precisamente de cristal de Bohemia, pero que estaban limpias como la plata; y acercándose todos a la mesa, comenzaron alegres aquella discreta colación, que, por ser ofrecida por un amigo tan bueno y leal, supo a gloria a los jóvenes esposos.

En tanto, las gentes del pueblo comentaban las cosas a su gusto, y *sotto voce* hablaban de aquel maestro tan distinto a los que, hasta entonces, desfilaron por Valldignas..., un maestro joven que vestía mejor que el mayorazgo de Valldigna y tenía amigos que le visitaban en un «Hudson».

Esto era lo que traducían el secretario del Ayuntamiento en todos los tonos, con gran indignación del cacique, que, a las dos veces de oírsele repetir, le tiró desconsideradamente un codazo para que callara, clamando bilioso:

—¡Señor Salustiano, es usted un imbécil!—



Exquisita escena de la versión sonora de la celebradísima obra «Felipe Derblay»



Loretta Young y Douglas Fairbanks (hijo) en la película Warner Bros.-First National «Su última pelea»



AÑO V N.º 171
20 de enero de 1934

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO